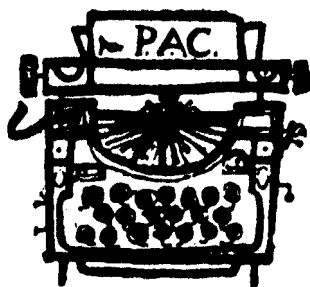


# escrito a máquina

## PASCUA

### Un escrito para los cristianos



Para realizar el gran misterio de la Redención, Cristo —que es Dios hecho historia— escogió una fecha, escogió una conmemoración: la Pascua judía. Cristo quiso poner como base de su cruz y como trasfondo de su resurrección un hecho histórico, de profundo sentido liberador para su pueblo. Sobre esa base, sobre esa piedra del Antiguo Testamento (la Pascua judía), levantó el misterio de salud y redención de la Nueva Pascua, cristiana y universal que esta semana recordamos.

¿Por qué levantó Cristo —Señor de la Historia— la cruz sobre tal base? ¿Qué significaba la Pascua?

La Pascua, que significa “Paso” es el hecho fundamental de toda la historia bíblica: la liberación de los israelitas del yugo de la esclavitud egipcia.

Analícemos brevemente este acontecimiento que, como se verá, está cargado de significación moderna. Preguntémosnos: ¿De qué esclavitud libera el Señor a su pueblo? — Simplemente, de la que nosotros llamaríamos, con una expresión actual, “alienación laboral”. “Los egipcios —dice el Exodo— sometían a los hijos de Israel al trabajo y les hacían la vida insostenible, con labores rudas”. Es decir: un grupo privilegiado convertía a una masa sometida en instrumento de trabajo, pero, para forzarla a servir de instrumento, le imponía un trabajo agobiante que le impedía la expansión de su personalidad. No el trabajo que eleva al hombre sino el envilecedor de la explotación. No el trabajo para el hombre, sino el hombre para el trabajo.

Y bien —sigamos interrogándonos— ¿qué es lo que piensa Dios de esta situación angustiada del pueblo israelita? ¿Promoverá sacerdotes y profetas para que prediquen una humillada resignación pasiva o para que ofrezcan premios eternos a los resignados? — No. Dios suscita a un profeta y libertador que se llama Moisés. Y dice a Moisés: “Di a los hijos de Israel: Yo soy Yahvé; os libtaré del yugo de los egipcios; os libraré de su servidumbre y os rescataré. Os haré mi propio pueblo y seré vuestro Dios”.

Dios elige a un pueblo, Israel,

que es símbolo de la humanidad; al elegirlo lo prepara para el cielo PERO, no lo deja esclavo en la tierra, sino que lo libera de inmediato. Dios no es opio de su pueblo sino liberador de su pueblo. Dios quiere darle al hombre el “aquí” y el “más allá”. Para eso realiza la Pascua de Egipto: para escribir con hechos (y para siempre) su voluntad liberadora. (Y porque el hombre olvida o cede al egoísmo, y porque los mismos israelitas cayeron luego en el pecado de los egipcios, una y otra vez la voz de los Profetas, poseídos del Espíritu de Yahvé, clamará en su nombre:

“Detesto y rechazo vuestras  
(festividades).  
Estoy harto de holocaustos y  
(ofrendas).  
No me traigáis dones inútiles:  
Purificaos, cesad de hacer  
(el mal,  
ayudad al oprimido, atajad  
(al opresor,  
hacedle justicia al pobre.”).

Es sobre esta voluntad salvífica de Dios que Cristo su Hijo, monta todo el mensaje de su nueva Pascua y de su nueva Alianza. Cristo no suprime el Viejo Testamento. Al contrario, asume como fundamento de su Pascua esa liberación, pero le da, le agrega las dimensiones nuevas e infinitas de su nuevo Paso, liberándonos también del pecado (que es el Faraón interno) y de la muerte eterna (que es el Faraón infernal).

En otras palabras: Cristo amplía la liberación del hombre. Y aún más, condiciona la eterna con la temporal. Según su palabra, el juicio de Dios para darnos el “más allá” estará basado sobre nuestra conducta con el prójimo en el “más acá”. No se nos dará el Paso del Egipto de la muerte, si no hemos cooperado, si no hemos luchado solidariamente para que el hombre se libere del Egipto de esta vida... que es el hambre, la desnudez, la opresión, la miseria...

...o la negación de sus derechos al trabajador, como en Israel (o como en Managua).

PABLO ANTONIO CUADRA

Para profundizar el tema, leer de José Ma. González Ruiz: “EL CRISTIANISMO NO ES UN HUMANISMO”, fuente de este artículo.